

Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva

Viernes, 12/9/25 El Santísimo Nombre de María

2ª Reflexión: *Participar Conmigo en mi larga espera mediante Mis gemidos de amor*

Jesús me da la 2ª meditación de mi retiro:

Mi mayor atributo, la misericordia, solo puede ser comprendida y conocida por el alma a través de Mi vida eucarística; por eso te he llamado a ti, y a Mi granito de mostaza, a (tener) una mayor unión Conmigo en la Eucaristía, por medio de una vida centrada en el silencio y la contemplación de Mi amor crucificado ante la Hostia Viva. Es por medio de Mi vida Eucarística que no solo llegáis a conocer y saborear la infinita misericordia de Dios, sino que llegáis a participar Conmigo, la Misericordia misma, en Mi larga espera mediante Mis gemidos de amor. Esta nueva vida unida a Mi vida Eucarística es la participación más perfecta en el Corazón de nuestro Padre. Entra ahora en esta meditación con la ayuda de Mi Madre y del Espíritu Santo.
23/7/25

- *Participa de los gemidos de Mi Sagrado Corazón mientras sufres los dolores de parto para engendrar nueva vida. 17/9/12*

Seguí reflexionando sobre la pregunta que el Señor me hizo ayer: «¿Qué ves?».

Veo un amor que no puedo comprender, una paciencia que supera mi entendimiento.

Una espera llena de misericordia y ternura,

Una espera llena de compasión,

Una espera que es un dolor profundo y consumidor expresado en los gemidos de amor de Jesús.

Un gemido que está siempre presente, que nunca cesa porque Él es amor; Sus gemidos de amor se expresan a través de Sus lágrimas. Él llora en el silencio y en lo oculto de Su vida eucarística.

Una espera que desea que yo descubra quién es Él, que descubra el misterio de Su vida

Eucarística, que es el encuentro con el Dios vivo.

Contemplar la espera de mi Señor con tanto anhelo, con tanta compasión, ternura y misericordia me confronta con mi falta de paciencia, compasión, ternura y misericordia.

Un Corazón que anhela ser descubierto, conocido y amado.

Un Corazón que sabe, en Su infinita espera, cuándo debe permitir el sufrimiento en nuestras vidas para que nuestros corazones endurecidos regresen a Él, para descubrir a Dios, para que sepamos cómo vivir nuestras vidas y discernir a través de Él quiénes somos y nuestro propósito siendo uno con Él.

Siento que el Señor me enseña, por medio del poder del Espíritu Santo, cómo debo «olvidarme de mí misma», dejando a un lado mis sentimientos de frustración, ira, decepción, etc., y

simplemente entrar en Su espera, en Sus gemidos, y participar en Su vida sufriendo con Él, no conmigo misma.

Entonces procedí a buscar las palabras que el Señor me ha dado en las que menciona «gemidos», «olvidate de ti misma» y «vive para complacerme».

Gemidos— 11/3/12, 17/9/12, 15/10/12, 24/2/14, 14/2/23, 10/3/23, 4/4/23, 17/7/23

Olvidarme de mí misma— 1/3/11, 3/8/16

Vive para complacerme— 18/3/12, 19/12/21, 28/12/21, 4/1/22, 20/1/22

La palabra «participar» es clave en nuestra formación mediante el *Camino Sencillo*. A lo largo de los años, el Señor nos ha llevado más profundamente a Su Corazón, de modo que nuestra participación en Su vida como un solo corazón con Él también ha crecido en amplitud, profundidad y altura. *pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.* (1 Cor. 2, 10)

Es por medio de Mi vida Eucarística que no solo llegáis a conocer y saborear la infinita misericordia de Dios, sino que llegáis a participar Conmigo, la Misericordia misma, en Mi larga espera mediante Mis gemidos de amor. 23/7/25

El Camino comienza en el capítulo dos, al pie de la Cruz, pidiendo al Espíritu Santo que nos revele las vigas que cubren los ojos de nuestro corazón (véase el mensaje del 12/12/11). Hoy, en el segundo día de nuestro Encuentro, el Señor nos lleva a recordar la importancia de esta formación inicial por medio del Evangelio de hoy de San Lucas. Si no seguimos recibiendo el don del autoconocimiento de nuestras múltiples capas de amor propio y no nos arrepentimos, las vigas del orgullo seguirán cubriendo nuestros corazones, impidiéndonos entrar en la vida eucarística de Jesús, contemplarlo, escucharlo y participar en sus continuos gemidos de amor.

El Evangelio de hoy de San Lucas 6, 39-42

³⁹Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? ⁴⁰No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ⁴¹¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴²¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Meditación en Silencio

- Continúa respondiendo a la pregunta: “¿*Qué ves?*” mientras contemplas a Jesús en la Eucaristía.
- Escucha atentamente su voz y reflexiona sobre algunos de los mensajes que se enumeran en esta reflexión sobre los gemidos de Jesús, el olvidarnos de nosotros mismos y el vivir para complacerlo.
- Pide al Espíritu Santo que te revele qué viga permanece en tus ojos, impidiéndote ver la mirada de Jesús y escuchar sus gemidos.